

## LECTURA

## Ser judío en Estados Unidos

El judaísmo, una fe religiosa cuyos comienzos se remontan al Medio Oriente más de 3,500 años atrás, es la religión monoteísta más antigua del mundo. Actualmente, más de 14 millones de judíos viven en docenas de países alrededor del mundo, pero la mayoría se encuentra en Israel y en los Estados Unidos. (En los Estados Unidos, había alrededor de 7 millones de judíos que conformaban un 2 % de la población en 2016).<sup>1</sup>

Existen diferentes ramas dentro del judaísmo, incluyendo, entre otros, el reformista, ortodoxo y conservador, que están presentes tanto en los Estados Unidos como en otros lugares. Según el académico Stephen Prothero: “La manera más simple de describir a estos tres grupos [reformistas, ortodoxos y conservadores] es decir que cada uno se centra en un elemento clave del judaísmo: el reformista se centra en la ética, el ortodoxo en la ley y el conservador en la tradición”.<sup>2</sup> Pero estas simples descripciones no expresan íntegramente la riqueza de las diversas ramas del judaísmo o las ideologías o creencias que los unen. El lugar de culto judío se llama sinagoga, y el texto religioso más importante del judaísmo es la Torá. La Torá contiene cinco libros que también conforman los primeros cinco libros del Antiguo Testamento cristiano.

Al igual que los miembros de cualquier religión o cultura, los judíos consideran y expresan sus identidades de diversas maneras, dando prioridad a su identidad judía de forma diferente en la combinación con otros factores que los hacen ser quienes son. En las siguientes tres reflexiones, Rebecca, que en ese entonces tenía 17 años, Sara, que tenía 18 años y Angela, una persona adulta, explican la influencia que tuvo el judaísmo en sus vidas. Estos son solo tres ejemplos de la gran cantidad de formas en la que los judíos alrededor del mundo se relacionan con la fe y la cultura de judaísmo. Rebecca escribe:

La Torá tiene 613 mandamientos. Abarcan todo, desde cómo tratamos a los demás, las festividades judías y la manera de celebrarlas, hasta el Sabbat, que se lleva a cabo una vez a la semana y la forma de celebrarlo. Es como una guía sobre cómo vivir.

También existen muchas leyes dietéticas. Las leyes dietéticas establecen que solo podemos comer ciertos tipos de carnes de animales que se sacrifican y se preparan de determinada forma. No podemos comer carne en restaurantes que no sean de comida kosher. A mis padres les gusta recordarme esta historia graciosa. Una vez,

---

<sup>1</sup> “Proyecto sobre la población judío estadounidense” del Instituto de Investigación Social Steinhardt de la Universidad Brandeis, consultado el 30 de mayo de 2017.

<sup>2</sup> Stephen Prothero, *God Is Not One: The Eight Rival Religions That Run the World* (Nueva York: HarperOne, 2010), 267.

cuando tenía dos años, pasamos con el auto por un Burger King. Al ver el letrero, grité: “Ese letrero dice Burger King. No dice hamburguesas para personas judías”. Me di cuenta de esas observaciones. Siempre fue algo que formó parte de mí. Pude reconocer que era algo importante.

Reservábamos el Sabbath como un día de descanso porque Dios descansó el séptimo día después de crear el mundo. Debido a esto, existen muchas reglas para las cosas que puedes y no puedes hacer. . . Se supone que es un día de descanso, no deberías realizar ningún tipo de trabajo, ni mirar televisión, ni usar la computadora, ni electricidad, nada de eso. . . Para mí, es algo muy espiritual. En verdad aísla el día del resto de la semana.

Paso mucho tiempo con mi familia, desde el viernes al atardecer hasta el sábado por la noche. Asisto a las oraciones de mi sinagoga en la mañana y a veces también por la tarde. Es una experiencia verdaderamente espiritual. Hace que el día sea mucho más importante. . .

Nunca fui al cine un viernes o sábado por la noche.

Se siente extraño ir a una escuela secundaria pública porque debes enfrentarte a una escuela en la que muchas de las actividades ocurren los viernes por la noche y te pierdes de muchas cosas. Por ejemplo, todas las obras escolares se realizan los viernes por la noche. No puedo intentar entrar a las obras escolares. Y con respecto a los deportes, solía jugar sóftbol. Pero los juegos se realizaban todos los sábados, así que no podía participar de ellos.

Muchas personas piensan en eso y dicen: “¿Cómo puedes rechazar todo esto por tu religión?” Es según cómo lo mires. Puedes pensar en ello como un peso, como que tienes estas obligaciones debido a tu religión, y no puedes realizar las actividades escolares. Pero yo lo pienso como una experiencia más positiva. Es algo que elijo hacer.<sup>3</sup>

Sara, de 18 años, tiene una opinión distinta acerca de los rituales y prácticas de culto del judaísmo:

Me siento muy conectada a mi comunidad judía, pero no tanto con la práctica de la religión. No tengo una dieta kosher. No creo que sea realmente necesario. Cuando era pequeña, toda mi familia se reunía cada viernes por la noche a encender las velas del Sabbath y a recitar las bendiciones. Ya no hacemos eso. Ahora solo digo: “Es viernes por la noche. Voy a salir con mis amigos”.

No me gustan las oraciones organizadas. Asisto a los servicios de vez en cuando, pero creo que es más apreciable hacer lo mío y decir mis propias oraciones. . .

---

<sup>3</sup> “¿Cómo puedes rechazar todo esto por tu religión?” en *I Believe In...: Christian, Jewish, and Muslim Young People Speak About Their Faith* de Pearl Gaskin (Chicago: Cricket Books, 2004), 58–59. Reproducido con autorización de Carus Publishing Company.

Cuando era más chica, nunca me sentí diferente por ser judía. No se me había ocurrido pensar en eso hasta que entre en la secundaria y comencé a involucrarme con algunas cosas. Es extraño pensar en eso. Es como que soy igual a todos los demás, excepto por el hecho de que una pequeña parte de mí va a ser judía por siempre, y eso me hace diferente.<sup>4</sup>

Nacida en Seúl, Corea, con una madre budista coreana y un padre judío estadounidense, Angela nos explica cómo empezó a conocerse a sí misma en la diversidad de la vida judía de todo el mundo y a lo largo de la historia:

En mi infancia, sabía que mi familia no era una familia típica, sin embargo, nos sentíamos a gusto en nuestra sinagoga y la comunidad. . .

De niña, creía que mi hermana y yo éramos las “únicas” de la comunidad judía, las únicas con rostros asiáticos, las únicas cuyo árbol genealógico no tenía raíces en Europa oriental, las únicas con kimchi en el Plato del Séder. Pero a medida que fui creciendo, comencé a verme reflejada en la comunidad judía. Era la única judía multirracial en mi campamento de verano judío en 1985 y, cuando fui directora de alabanza allí, una década más tarde, había una docena. Tuve la oportunidad de conocer a cientos de personas en familias judías multirraciales en el noreste a través de The Jewish Multiracial Network. El científico social Gary Tobin estima que son cientos de miles las familias judías interraciales en Norteamérica.

A medida que aprendía más acerca de la historia y cultura judía, me resultó impactante aprender que ser mestiza en la comunidad judía no era solo un fenómeno contemporáneo. Solíamos ser una multitud mestiza al abandonar Egipto y entrar a Israel, y los hebreos continuaron adquiriendo distintas culturas y razas a lo largo de nuestra historia de la diáspora. Si caminas por las calles de Israel en la actualidad, puedes ver la diversidad en la tez de los rostros de personas etíopes, rusas, yemenitas, iraquíes, marroquíes, polacas y de otras innumerables razas judías, con muchas particularidades faciales, pero todos judíos. . .

¿Qué significa ser una familia judía “normal” hoy en día? A medida que conocemos las historias de los demás, escuchamos los desafíos y alegrías de conciliar nuestras identidades, a veces contrapuestas, de ser judíos y a la vez feministas, árabes, homosexuales, afroamericanos o coreanos. Éramos una multitud mestiza en la antigüedad y lo seguimos siendo. . .

---

<sup>4</sup> “Llevo dos estrellas de David” en I Believe In..., 33 de Gaskins. Reproducido con autorización de Carus Publishing Company.

## Preguntas de contexto

1. Cree diagramas de identidad para Rebecca, Sara y Angela en su diario. Utilice pruebas del texto para defender sus opiniones acerca de la identidad de cada una de las mujeres. ¿Qué tienen en común? ¿Qué diferencias encuentra?
2. ¿Qué papel parece cumplir la creencia y la práctica religiosa en las identidades de Rebecca, Sara y Angela?
3. ¿De qué forma la información y las reflexiones de la lectura se conectan, amplían o desafían su comprensión de lo que significa ser judío? ¿Qué preguntas le surgen al leer esta lectura?